

Eugenio Abengoza Moya

Santa Cruz de Tenerife, 28 de Abril de 1.994

Sr. D.
Miguel Delibes
Valladolid

Admirado y respetado D. Miguel, ante todo le ruego perdone que esta carta esté escrita a máquina, cuando las más elementales reglas de educación exigen que se haga a mano, pero me temo que salvo que tenga nociones de egiptología ni entendería mi letra.

Es la segunda vez que tengo el honor de dirigirme a Ud.; la primera fue, desgraciadamente, para darle el pésame por el fallecimiento de su esposa, escrito que fue correspondido por Ud., y que conservo como una joya. Esta vez espara lo contrario para expresarle mi júbilo por la concesión del premio Cervantes, premio que, para mí, le han otorgado de masiado tarde dados sus merecimientos.

Desde "La sombra del ciprés es alargada", hasta "Señora de rojo sobre fondo gris" y, salvo "Mis amigas las truchas", puedo asegurarle que toda su extensa producción ha sido devorada por mí, y todas más de una vez.

Sus personajes, esos que dice le han sorbido la vida, son para mí algo tan familiar y querido como puede serlo un pariente. El Nini, El tío Ratero, El Sanderines, El Sr. Cayo, y tantos otros que eludo nombrar, - estoy seguro que, desde esa vida ficticia que Ud., les dio, están celebrando ese más que merecido premio.

Nada mas D. Miguel; solo un ruego: por favor, siga escribiendo. España no puede permitirse el lujo de perder un genio y a Ud., le falta mucho todavía para que salga su "hoja roja".

Que Dios le conserve muchísimos años. Es lo único que le desea el, -- quizá, mas fiel y fervoroso de sus lectore.

Con todo mi respeto y, sobre todo, con todo mi afecto.

MD

Sanja Cruz de Tenerife, 28 de Abril de 1994

Dr. D.
Miguel Delibes
Valladolid

Admirado y respetado D. Miguel, ante todo le ruego perdona que esta carta esté escrita a máquina, cuando las más elementales reglas de educación exigen que se haga a mano, pero me temo que asívo que tenga nociones de epistolografía ni entenderla ni leerla.

En la segunda vez que tengo el honor de dirigirme a Ud., la primera fue, desafortunadamente, para darle el pésame por el fallecimiento de su esposa, escrito que fue correspondido por Ud., y que conservo como una joya. Esta vez quiero lo contrario para expresarle mi júbilo por la concesión del premio Cervantes, premio que, para mí, le han otorgado de manera tardía dados sus merecimientos.

Desde "la sombra del ciprés es alargada", hasta "Señora de rojo sobre fondo gris", y asívo "Mis amigos las flechas", puedo asegurarle que toda su extensa producción ha sido devorada por mí, y todas más de una vez.

Sus personajes, esos que dice le han sorbido la vida, son para mí algo tan familiar y querido como puede serlo un pariente. El Nini, el tío Hetero, el Sabatines, el Sr. Cayo, y tantos otros que eludo nombrar, estoy seguro que, desde esa vida ficticia que Ud., les dio, están celebrando ese día que merecido premio.

Hada sea D. Miguel; solo un ruego: por favor, siga escribiendo. Para mí no puede permitirse el lujo de perder un día y a Ud., la falta que me lo levante para que siga su "hoja roja".

Que Dios le conserve muchas más años. Es lo único que le deseo si, por supuesto, me es fiel y fervoroso de sus lectores.

Con todo mi respeto y amor todo, con todo mi afecto.